

RITA

¡En esos escrúpulos iba á reparar!

ANTONIO

¡Es falso! ¡Os digo que es falso!

RITA

Es cierto, te digo que es cierto, y á estas horas todo el mundo lo sabe menos tú. Ahí tienes tu amigote, el único hombre del pueblo, como él decía. ¡Tramposo, perdido!

ANTONIO

*Está preocupado y apenas oye á Rita.*

Me marchó.

RITA

¿Á dónde?

ANTONIO

¡Á enterarme... á saber ó á convencerme de tanta maldad!... ¡si fuese cierto, sería terrible!

RITA

¿Y qué harías si fuese cierto, como lo es?

ANTONIO

No lo sé, ahora no lo sé. ¡Pero os juro que las cosas no habrían de seguir como están!

*Sale corriendo.*

RITA

Si, anda á buscarle, ó échale un pregón:

CARMEN

¡Rita, por Dios, ten lástima!

SERAFÍN

Y ahora nos pedirá dinero. Lo veo venir: nos pedirá dinero.

RITA

A tí, si acaso.

SERAFÍN

¿Por qué á mí?

RITA

Porque eres el mayor. Lo que es á mí ya puede pedirme.

CARMEN

Es vuestro hermano.

RITA

Lo era.

SERAFÍN

¡Si no le atendemos será un escándalo!

RITA

¡Un escándalo! ¿Quién le va á dar la razón?  
¿quién va á querer tenerle en su casa? No tengas  
miedo, que nadie dirá nada. ¡Dios me perdone!

*Se oye hablar dentro á los ameri-  
canos.*

Ya tenemos aquí á los otros.

SERAFÍN

Pues recíbeles tú, porque si veo á un indiano  
me da algo.

*Entra en la casa.*

## ESCENA VI

RITA, DON PANCHO, JUAN Y GREGORIO

PANCHO

Ya lo sabemos todo. ¡Qué disgusto!

JUAN

Ya sabemos la desgracia, Rita.

RITA

¿Ahora ustedes?

PANCHO

Ese Roque.

RITA

¿Pero se figuran ustedes que tengo escuela de  
indianos?

PANCHO

*Sentándose.*

¡Todo perdido! ¡Una bancarrota! Lo siento como  
cosa propia.

RITA

Lo que yo siento es que no se hunda el mundo. ¡Sólo faltaban ustedes para acabar de desesperarme!

PANCHO

Venimos á consolar á Antonio. Si no nos compadecemos unos á otros, ¿quién nos compadecerá en este pueblo? No tenga usted cuidado, que nos estaremos quietecitos y no le daremos á usted guerra.

RITA

Estéense ustedes como quieran y queden con Dios.

Mutis. Se va á la casa.

PANCHO

Lo mismo que la de casa. ¡Qué mal genio! ¡Qué trato! Se ve que las hembras en todos los climas tienen la misma estructura.

JUAN

Sí, en todos; pero abusan. Figuraos que la Narcisca, mi esposa legítima, hoy se ha atrevido á levantarme la mano; claro que no ha llegado á con-

sumar el hecho; pero ¿está bien maltratar á un pobre hombre porque haya perdido las fuerzas físicas? Esto en el Panamá no sucedería.

GREGORIO

¡Ni en el Paraguay, ni en Bolivia!

JUAN

Porque lo prohibiría el Gobierno. Las Repúblicas tienen un bando, y si no lo tienen deberían tenerlo, para impedir que la mujer maltrate al hombre cuando es viejo y está cansado.

PANCHO

Desengáñate, que los que tendríamos que prohibirlo somos nosotros.

JUAN

¡No sé como!

PANCHO

¡Volviéndonos allá! Si ellas abusan, ¿sabes por qué?

JUAN

Porque tienen mal genio.

PANCHO

Porque nosotros lo tenemos demasiado bueno, porque ya somos unas lámparas sin aceite, sin mecha y sin mixto. ¡A cualquier hora abusa esa de mí cuando yo tenía todas mis facultades! ¡El tango que se hubiera armado á la primera *guarangada*! Tenía yo en casa un montón de mujeres de todos colores, y á pesar de ser tantas, había orden, y ahora tengo una y me manda, y lo peor es que yo le obedezco.

JUAN

Ya no nos queda más que una fuerza; el testamento. Si no fuera por el testamento, ya estaríamos muertos y mal enterrados; pero tienen miedo de que les cambiemos, y nos dan caldo y tila, y nos sacan á tomar el sol, y nos arreglan la almohada, y hasta en los días señalados nos hacen una carantoña.

GREGORIO

A mí, no.

PANCHO

Tú no cuentas.

JUAN

Somos muy viejos.

GREGORIO

¡Vaya una noticia!

PANCHO

Y que hemos trabajado demasiado.

JUAN

¿Y de qué nos ha servido? Pregunto yo.

PANCHO

De venir aquí y servir de estorbo.

JUAN

Si á lo menos hubiéramos tenido hijos.

GREGORIO

¡Querrás decir legítimos!

JUAN

Naturalmente. Cuando los tuvimos no nos quedó tiempo de legitimarlos, y ahora que nos sobra tiempo ya es tarde.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
AÑO 1925 MONTERREY, MEXICO

PANCHO

Y tan tarde.

JUAN

*¡Cómo no!*

GREGORIO

No nos queda más que un recurso: formar un club.

JUAN

Tienes razón. El club de los desdentados. Y para presidente honorario nombraremos al sepulturero.

## ESCENA VII

DICHOS, CARMEN Y DON ANTONIO

CARMEN

*Que ha estado esperando en la puerta desde que don Antonio se marchó.*

¿Era verdad?

ANTONIO

¡Y tan verdad! ¡Se escapó ayer noche! ¡Me lo ha estafado todo! ¡Me lo ha robado todo!

PANCHO

Sabemos el fracaso.

JUAN

Una quiebra.

ANTONIO

Un robo, un verdadero robo.

GREGORIO

¿Y qué piensas hacer?

ANTONIO

Por ahora no puedo hacer más que una cosa: ampararme con vosotros que me queréis. Prestadme mil duros, nada más que mil duros, y ahora que estoy solo, trabajaré como se trabaja allí.

*Viendo que se callan.*

Os daré intereses... Os los devolveré...

*Pausa.*

¿No me creéis?

JUAN

Yo tengo mis dudas.

GREGORIO

¿Cómo no?

PANCHO

Claro.

ANTONIO

Vosotros sabéis mejor que nadie lo que aquí quiere decir perderlo todo. ¡No podré salir de mi casa, ni ir á ninguna parte! Me señalarán con el dedo; seré como un perro perdido. Llegaré á ser el tonto del pueblo.

JUAN

Pero es que si te diéramos los pesos, los tontos seríamos nosotros. Ya sé que los pobres que no han salido del pueblo tienen derecho á ser pobres, y nosotros, los indianos, no. Pero ya ves... si es así, puede que tengas razón. ¡Para eso vamos á jugarnos la vida!...

ANTONIO

Tú, Pancho, puedes prestármelos si quieres.

PANCHO

Podría, pero no puedo.

ANTONIO

¿Por qué?

PANCHO

Porque mis pesos ya no son míos. Ya son de ella, ó es lo mismo que si lo fuesen. Todavía no he hecho donación; pero cada duro que presto, me cuesta un mes de malas caras, y para lo poco que me queda de vida, no quiero ver malas caras en casa.

ANTONIO

¿Y tú, Juan?

JUAN

Si estuviésemos en América ya te los habría prestado, porque allí tiene uno confianza de poder ganar otros; pero aquí hay que reservarse, porque el que cae no se levanta. No tengo consignación para préstamos.

ANTONIO

Pero si vais á hacer un panteón que os va á costar más de diez mil duros.

JUAN

Es que ese le irá pagando á plazos la viuda.

ANTONIO

A Gregorio.

¿Y tú tampoco?

GREGORIO

Para cada mil duros que gané en América tuve que sufrir dos años de economía, tristeza y aburrimiento. Hice el dinero preciso para tomar el sol los días que me quedan de vida.

ANTONIO

¡Pues me alegro, porque así tomaré la determinación que hace tiempo debiera haber tomado! ¡Quería conocerlos! ¡Ya os conozco! ¡Merecíaís haber trabajado y sufrido... y ser pobres!

PANCHO

Antonio, á tu casa venimos para pasar el rato y no para que nos amargues la vida. Memoria tenemos y...

Levantándose y dirigiéndose hacia la puerta.

¡Vaya, no más!

JUAN

¡Yo también me mando mudar!

Mutis.

GREGORIO

¡Todos nos mandamos mudar!

Se va.

Vaya, adiós.

ANTONIO

¡Adiós! ¡Llegó la hora!

CARMEN

¿Qué vas á hacer?

ANTONIO

¿Que qué voy á hacer? Sólo por ti lo siento.  
¡Gastarme la vida que aún me queda!

Entra Serafín y Rita detrás.

## ESCENA VIII

ANTONIO, CARMEN, SERAFÍN Y RITA

RITA

¿Ya estás convencido?

ANTONIO

¡Y tanto! Estoy convencido de que no sé dónde estoy; de que estorbo; de que mi pueblo ha muerto para mí. ¡Si hubiese podido sospechar lo lejos que estoy de mi casa cuando me creía más cerca, antes me hubiera tirado al mar!

SERAFÍN

¿Qué dices?

ANTONIO

¡Al mar, al mar, ó me hubiera dejado morir allá abajo de ansia de volver; de fiebres, de miseria, de lo que fuese!

RITA

¿Y quién tiene la culpa?

ANTONIO

Yo la tengo, nadie más que yo; soy de aquí y de allí, y ni soy de una parte ni de otra; teniendo dos patrias, no tengo patria ni patria.

SERAFÍN

A ver qué hubieras hecho aquí si te hubieras quedado.

RITA

Eso digo yo.

ANTONIO

¿Que qué hubiera hecho? Si todo lo que trabajé allí antes de ser don Antonio, lo hubiera trabajado aquí, habría hecho mucho más que allí, ó á lo menos hubiera logrado no pasar por aventurero, y en caso de ocurrirme una quiebra, seguro que tendría amigos que ahora no tengo ni los puedo tener; porque á las gentes de mi tierra ni las conozco ni me reconocen. Tendría familia que ahora no tengo. Podría haberme casado, que ahora no puedo porque soy viejo, porque á los viejos no los quiere nadie, y los hijos de los viejos nacen tristes. Y no sé si sería rico, pero tampoco sería pobre. El que tiene un corazón que le quiera nunca es pobre.

RITA

Tarde te enteras.

CARMEN

¡Rita, por Dios!

ANTONIO

Sí, tienes razón, tarde.

CARMEN

No, Antón no la tiene, y aunque la tuviera, vergüenza habría de darle hablar de ese modo.

A Rita.

Ya que no tienes conciencia, deberías tener memoria y acordarte de que todo se lo debes á él.

ANTONIO

¡Calla, Carmen!

CARMEN

¡A él! ¡A él!

RITA

¡Peor! Si no nos hubiera enviado nada y hubiéramos sabido que era pobre, no nos habríamos hecho ilusiones y le hubiéramos recibido... conforme á su posición.

CARMEN

Si me atreviese, te diría...

RITA

Dí.

CARMEN

¡Qué suerte que no hayas encontrado marido porque para marido tuyo habría que ser... negro!...

RITA

¡Insolente!

A Antonio.

¿No oyes lo que me dice?

ANTONIO

Sí que lo oigo, pero no hay que excitarse, que, aunque un poco tarde, he encontrado el remedio.

RITA

¿Remedio? No me fio.

ANTONIO

Fíate, mujer, que el remedio que ahora pienso poner, sé que te ha de alegrar: me marchó.

Pausa

SERAFÍN

¿Qué dices?

CARMEN

¿Que te vas?

RITA

¿Cuándo?

ANTONIO

Ahora mismo, en el tren de las cuatro.

SERAFÍN

No puede ser.

ANTONIO

Tú lo verás.

SERAFÍN

Pero, ¿cómo es eso? ¿Dirán que vas huyendo!

ANTONIO

Y tendrán razón. Voy huyendo.

SERAFÍN

Pero, ¿dónde vas?

ANTONIO

Por ahora, á la ciudad. Después á embarcarme, y después... Dios dirá. Lo que no puedo es quedarme aquí... ¡Hasta me daría vergüenza de que me viesen el en pueblo! Después de haberme robado, pasaría yo por estafador, y ya he pasado por bastantes cosas en dos meses que llevo de emigración. ¡Ya no quiero más! ¡No tengo paciencia!

SERAFÍN

Me parece que eso es un disparate.

RITA

Hijo, él lo sabrá. Edad tiene para saber qué es lo que le conviene.

SERAFÍN

¡Si no tiene salud!

ANTONIO

Y la que tengo me sobra.

Pausa.

SERAFÍN

Te digo que no.

RITA

¡Claro! Cómo ha de tenerla, si entre todos no le dejamos vivir, ¿verdad? Lo que tiene es que echa de menos aquella tierra. Vaya usted á saber si allá abajo tendrá... relaciones que le esperan.

ANTONIO

A los pobres en ninguna parte los espera nadie.

Pausa.

RITA

Si no tienes dinero para el viaje, yo te lo pagaré, no quiero que digan.

ANTONIO

Para marcharme tengo bastante.

RITA

Aunque tengas tu genio... te quiero, no puedo remediarlo... y te quiero dar pruebas de mi cariño, no quiero que te marches descontento.

ANTONIO

Gracias, Rita, no hablemos más.

Se va hacia la puerta de la casa.

RITA

¿Dónde vas?

ANTONIO

A arreglar la maleta.

RITA

¿Tú á arreglar la maleta? ¿Estás loco? ¿Qué entienden los hombres de maletas? Yo te la arreglaré. No conviene que te canses teniendo que ir de viaje. ¿A qué hora sale el tren?

ANTONIO

Ahora, á las cuatro.

RITA

Entonces, no te puedes detener, es decir, á menos que pienses otra cosa...

CARMEN

Sí, Antonio... quédate.

ANTONIO

No, á las cuatro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1925 WCH:GAT:WCH:MEM:100

SERAFÍN

Es que si no estás bien decidido... á veces las cosas se arreglan, se miran, se estudian...

RITA

Cariñosamente.

Serafín, ven á ayudarme y no le angusties más al pobre, que bastante pena tiene con marcharse.

Mutis. Serafín y Rita entran en la casa.

## ESCENA IX

CARMEN y DON ANTONIO

CARMEN

¿Estás decidido, verdad?

ANTONIO

Ya lo has oído.

CARMEN

¿Y todo aquello que me decías? ¿Y todos aquellos planes?

ANTONIO

Entre todos me los habéis deshecho.

CARMEN

¿Yo también?

ANTONIO

Tú, como todos. Tú por sobra de honradez, y los demás por falta de memoria, habéis convertido mi tierra, la que debía ser mi tierra, en un pueblo en el cual no puedo vivir.

CARMEN

¿A mí me dices eso?

ANTONIO

Si no te echo la culpa, si á quien me echo la culpa es á mí, á la ambición que se lleva á los hombres en lo mejor de la juventud. Hace unos cuantos días que me hubiera quedado si tú me hubieras dicho quédate: ya me entiendes; hubiera sido otro hombre y tal vez el tenerte conmigo me hubiera salvado. Pero tú has querido esperar, y esperando nos hemos perdido.